

LA LIDIA



HÉROES DE LA TORERÍA



Vicente Pastor dando un pase de pecho

Fot. "Lidia"

PRECIO: 20 CTS.



Al revuelo del capote

UNO de los espectáculos de mayor arte y grandeza de todas las épocas históricas es el toreo. Espectáculo que no tiene rival en el mundo de hoy.

Arte, gracia, valor, genio; el genio de una raza que no lucha con la muerte, sino que juega con ella.

El Shakespeare de este juego trágico y genial se llama Rafael Gómez, el Gallo.

El arte personal del Gallo niega la brutalidad de la fiesta. Ni músculo, ni energía, ni ligereza. Solamente su capote grana tendido o plegado ante las astas.

Bueno. Todo esto es música. Porque siempre se ha dormido; á ratos, el Calvo. Pero ahora lleva durmiendo mucho tiempo.

**

Se habla mal de los toreros. ¿Quién? ¿El arte de los toros es profesión, acaso, que no merezca admiración ni respeto?

Merece el más profundo respeto una fiesta de locura de colores, en la cual unos hombres vestidos con trajes muy alegres de muñecos, crean una tragedia que sirve para divertir á un pueblo y para ganar fama y billetes.

La tragedia eterna de una raza brilla en la última mirada del *Espartero*. Es para no olvidar jamás que aquella vez fué la única que el toro y el matador salieron muertos á un tiempo del embroque. Los nombres de Perdigón y Manuel García forman la tragedia más grande del toreo.

La tragedia es la gran educadora. En la vida solo la adversidad enseña.

**

Admiro á España.

No admiro al ejército, ni á la magistratura ni al clero. No es eso. Admiro la tradición española que, según unos, sirve para detenernos, y según otros, para inmortalizarnos. España, la de los toros.

Eso es único. He ahí una fiesta que no se parece á ninguna otra.

La más grande, la de mayor belleza.

**

Señores, adiós.

PRUDENCIO IGLESIAS HERMIDA

De cuantas fotografías se nos remitan de corridas verificadas en las plazas de la península, se abonarán solamente las que se publiquen

A. DURÁ

CONFECCION ARTÍSTICO-PERIODÍSTICA

DE REVISTAS ILUSTRADAS.....

.....CATALOGOS INDUSTRIALES

AGENCIA GRAFICA DE INFORMACION

GRABADO ARTISTICO-TRICOLOR
Y BICOLOR-GRABADO EN NEGRO

TAURINAS

PANDERETA

EN tanto reposa Juan y se adormece en sus laureles, y mientras Joselito piensa en la manera de reconquistar los favores del público, ese público que antes se encaprichó por el adolescente con aquella ternura de las jamonas, venid conmigo á oír la canturía de las guitarras moriscas...

Es decir, hablemos de Rafael. Quiero contaros la última gitanería del Gallo. Como todas las legítimas acciones de un nieto de la casta faraónica, tiene la que voy á referiros su novedad precisamente en su arcaísmo. Entre Juan y Rafael se va reconstruyendo la tradición taurina. Juan la renueva en la plaza, la de los toros. Rafael en las calles de los toreros.

Acacció la cosa en Sevilla y en la última feria. No ignoráis como la víspera de la corrida se forman brillantes y tumultuosos cortejos que galopan hacia Tablada para ver el ganado. Rafael no podía faltar. Y siendo su costumbre ataviarse á lo flamenco, el día aquel apuró el estilo. Porque aquel día significa para la gente de coleta lo que el jueves y viernes santo para las mujeres, cuando desdennan los sombreros y se aureolan con la mantilla de encajes almagraños. Y siendo Rafael un jinete que posee varias jacas jerezanas de anca de curva de hoz y belfos huecos, dicho está que iba á la cabeza de la caravana y á caballo. Dicen que daban ganas de verlo convertido en piedra, con su cabalga-

dura, y arrojando por la boca un chorro de agua. He ahí el proyecto de una fuente monumental que podría titularse *el centauro andaluz*.

Brillaba la piel de la jaca como si fuese cobre, y bajo los correajes ya albeó la primera y sudorosa espuma del año. Los cascos arrancaban chispas de los guijarros. Inyectados los ojos en sangre. La cola envuelta en sedas. Y ese temblor del mosquitero en la cara del bruto. Y las dos cascadas de madroños en los extremos de la irisada manta. Y el tintineo del freno. Y las estrellitas de las espuelas, que á veces hacían estremecerse la panza con sus vellosidades suaves como el plundis... Pasaban los coches con su alboroto. Lentas y doradas nubes de polvo ocultaban momentáneamente la jaca. Ya se esclarece la nube. Ahora la jaca comienza á galopar, á volar...

Rafael Gallo se vistió con una chaquetilla de caireles y las botas enterizas y los pantalones abullonados en torno á los pies. La silla vaquera obligábale á mantenerse en esa rigidez á que también obligan los burladeros del circo. El sombrero ancho enmascaraba la mitad de su rostro, y ya bañándose en la luz del sol, su labio que destruyó una cornada resaltaba como si se desbordase...

El día aquel, en los tiempos clásicos, era preciso que los toreros peinasen y trenzasen su coleta, como que no la recogiesen, sino que la pegaran á la nuca, y se hundiese por el cuello de la camisola, la camisola escarolada con botonadura de esmeraldas. Así lo hizo Rafael. Pero resulta que la ligereza de la coleta no permite la *litúrgica* rigidez. Con los brincos de la jaca, el rabo de pelo se mueve, escápase, cuelga. Hay que sujetarla con un peso. Y aquí llega la gitanería de este marrullero del Gallo, de este caimán engañador, de este saladísimo sagastino, cuya montera bien vale el pintoresco morrión de antaño.

Rafael Gallo cogió una onza, la agujereó, y prendióla á su coleta. Ya que descabalgó en Tablada, hubo de agacharse, y salió la onza, y resbaló por las mejillas más doradoras que el oro centenario. Y cuentan que un trianero, un sí es no es malicioso, agarró al vuelo la onza y preguntó:

—¿Cuándo vamos á cambiarla, Rafael?

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ.



La Dirección artística de LA LIDIA se encarga de la confección de carteles-afiches, carteles de mano, programas, folletos, portadas de libros y todo cuanto esté relacionado con los diferentes asuntos de la fiesta de toros.—Perfección y economía.— Bocetos y presupuestos para Madrid y provincias.

PLAZA DE CANALEJAS
(antes Cuatro Calles)

‘‘NEW BAR’’

PLAZA DE CANALEJAS
(antes Cuatro Calles)

Café de primera calidad. Cervezas muy frías. Vermouth. Vinos generosos y licores de las mejores marcas. Pasteles, etc. Precios muy económicos.



Del *Heraldo de Madrid*. (Revista de la tercera corrida de abono:)

«Segundo.—«Cardenillo», cornicortillo, tipo de novillo. ¡Que me fusilen si tiene las acordadas 25 arrobas!»

Escándalo, griterío, pañuelo verde, ¡y siga el baile! Se llevan los cabestros á la rata mecánica, y asoma el sustituto»

¿Pero... es cierto, querido *Barquero*, lo que usted escribió y nosotros hemos subrayado? No creo que la «Unión de criaderos de toros de lidia» y menos aún de acuerdo con la «Unión de abonados», hayan reglamentado el peso mínimo que ha de exigirse tengan los toros de lidia, como tampoco la modificación de la puya. asuntos ambos de tantísima importancia.

Es de suponer que nuestra simpática Sociedad convocará á una Junta general antes de ultimar ambos extremos y sean tratados como se merecen, especialmente el segundo, no vayamos á incurrir en la ligereza de los ganaderos cuando poco menos que á cencerros tapados, lograron la Real orden de 28 de Mayo de 1906, implantando como reglamentaria la actual puya. ¡No se había picado con elle más de dos ó tres corridas y ya estaban arrepentidos! hasta el punto de que se sigue utilizando por la razón, única—según tuve ocasión de oír de los propios labios de algunos ganaderos—, de que «no les parecía correcto el proponer otro modelo por no confesar la plancha que habían hecho».

Antes de acordar la modificación deben ser ensayados siquiera sea en una novillada los modelos que merezcan ser probados y, luego, el público y en su nombre la «Unión de abonados», ejercer la presión necesaria hasta lograr la adaptación de la puya más conveniente. Asunto es éste muy parecido á una «faenita» con un torito marrajo, pues hay que «parar» y mucha mano izquierda. Ya no ocuparemos con el detenimiento que merecemos y teniendo á la vista el trabajo del señor *Relance* publicado en *LA LIDIA* (19 de Mayo 1914), recomendando un nuevo modelo. Intitulaba el artículo ASUNTO IMPORTANTÍSIMO.—La reforma de las puyas, y de él entresacamos este ¡parrafito!

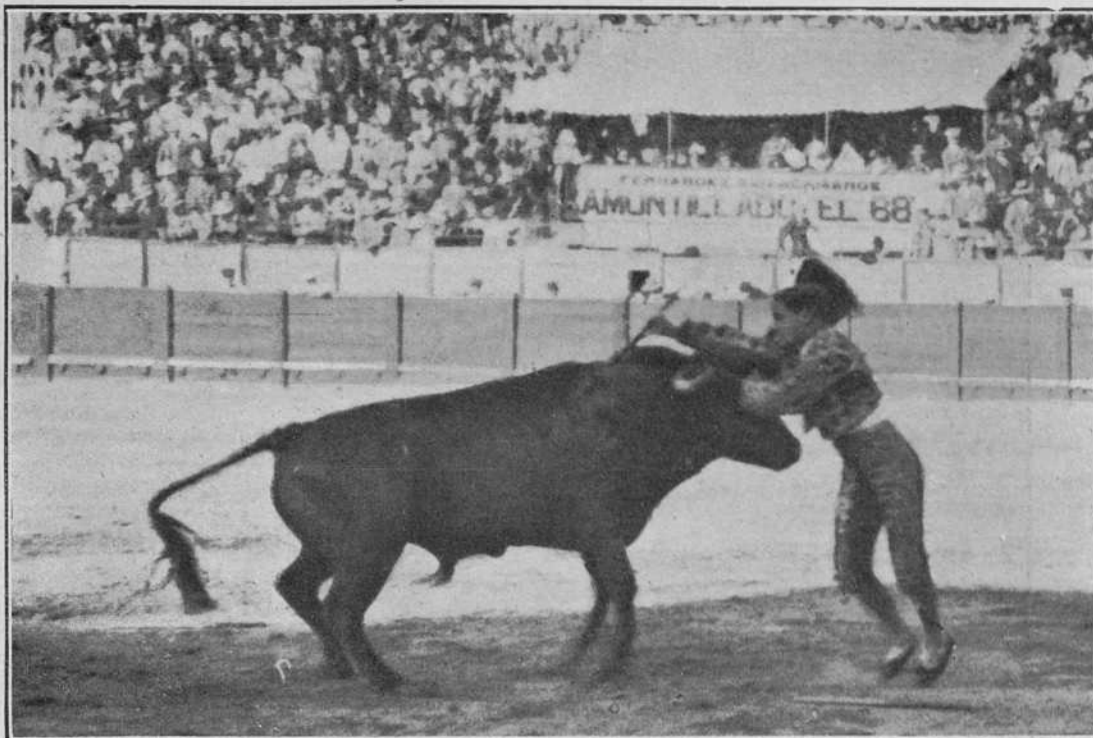
«... Ganaderos y picadores creen que esta puya es mejor para los varilarqueros y para los toros».

Para los picadores... puede; pero ¡para los toros...! ya se razonará á su tiempo, una vez que nos dice quien motivos tiene para saberlo, que el modelo que ahora se intenta proponer se asemeja al que con marcada simpatía nos habló entonces y también en otros periódicos el mismo Sr. *Relance*.

En fin, quede ello para otro día, que hoy nos propusimos disertar acerca del reconocimiento del ganado para la corrida, y dedicar unas líneas al Sr. Director General de Seguridad.

Debido á la benevolencia de sus dignos subordinados, Sr. Méndez Alanís, se viene haciendo caso omiso del Reglamento por que han de regirse las corridas de toros; por rara casualidad se lidia uno con los cinco años cumplidos (art. 15) y cansado estará de oír á su representante en la Plaza, que los Veterinarios *salvan* su responsabilidad poniendo en la certificación que *creen que los toros tienen los cinco años*, á reserva de practicar la comprobación después de muertos!

El epígrafe de la casilla «Edad aparente»—vocablo este último, introducido por los téc-



Belmonte entrando á matar á su último toro de la segunda corrida de Jerez, saliendo cogido de la suerte, con un puntazo en el antebrazo izquierdo

FOT. ARENAS

nicos en el estado que sirve para certificar la edad de las reses—debe modificarse, una vez que nada afirma, y el Reglamento taxativamente dice que en el certificado del reconocimiento del ganado para la corrida sea consignada la edad de cada res. Que ello no puede saberse con certeza hasta después de muerto el toro, ¿pues para qué entonces esa ridícula fórmula? El dueño no lo ignora, y debe exigírsele una declaración en la que conste, bajo su responsabilidad, la edad de cada una de las reses. Documento que—no menciona el *antiguado* Reglamento! sin duda por que por entonces traían la edad los toros—, acompañaría, como comprobante, al que extendieran los Subdelegados.

Bastaba sustituir lo de «Edad aparente», por «Edad declarada por el ganadero» y quedarían completos dichos impresos—véase el insertado al margen—: añadiendo otra casilla, en la que fuera consignado el peso de cada una de las reses (el calcularlo es fácil á la simple vista y sin equivocaciones de bulto) ¿Que los subdelegados no lo saben calcular? pues ya habría quien lo hiciera, sin discrepar en media docena de kilos, y si no, cualquier perito del Matadero público podía desempeñar esa misión.

La carne y también el sebo que pueda tener un toro se examina en vida, merced á los relieves que la piel presenta en regiones del cuerpo; en la espaldilla, anca, nalgas, lomos, ecétera; relieves que forman almohadillas de materia pingüedínosa, más ó menos exageradas. Y siendo muchos los que saben apreciar el peso bruto de una res en vivo, así como también que observaciones escrupulosas, en hechos repetidos quedó demostrado que por cada 100 kilos de peso en un toro bien criado, puede calcularse tiene de carne neta, como máximo, unos 75 kilos, y sebo de 4 á 10; descontando del peso en bruto el 16 por 100 (no dirán ustedes señores ganaderos que somos intransigentes) se sabe muy aproximadamente «la canal» que darán en el desolladero cada uno de los toros lidiados.

Con tan sencillo procedimiento, si después

de muertos los toros se veía que alguno no había cumplido los años declarados por el dueño de las reses, la responsabilidad sería de aquel, quedando exentos de culpa cuantos interviniesen en el examen del ganado; y con respecto á la mayor ó menor presencia de las reses, teniendo á la vista el Director General de Seguridad, el certificado en que se expresara el peso de cada una, sin necesidad de ver los toros, podía solucionar en todo caso si la corrida era ó no de recibo.

Hay que resolver algo práctico que acalle las protestas del público hoy tan desamparado, no obstante el elevado precio que abona para presenciar la fiesta.

Sus intereses son tan respetable como los de la Empresa y van aquéllos enterándose de que se les engaña, de que no ven toros, sino reses de corta edad, cebadas, para que representen un papel que les viene difícil—una cosa es la res, con las carnes apretadas y son las que traen sebo y kilos y otra cosa distinta la que se encuentra como si dijéramos, inflada, con las carnes fofas, que en un par de meses de buena primavera se obtienen—, y que por carecer del brío que, juntamente con la edad de cinco años, en que el toro se cuaja, no adquirieron el poder que necesitan los huesos, vértebras y tendones para llenar vigoroso el objeto á que se las destina, produciendo el entusiasmo que embarga al público inteligente cuando ve desarrollados todos los lances artísticos del toro de á pie y á caballo.

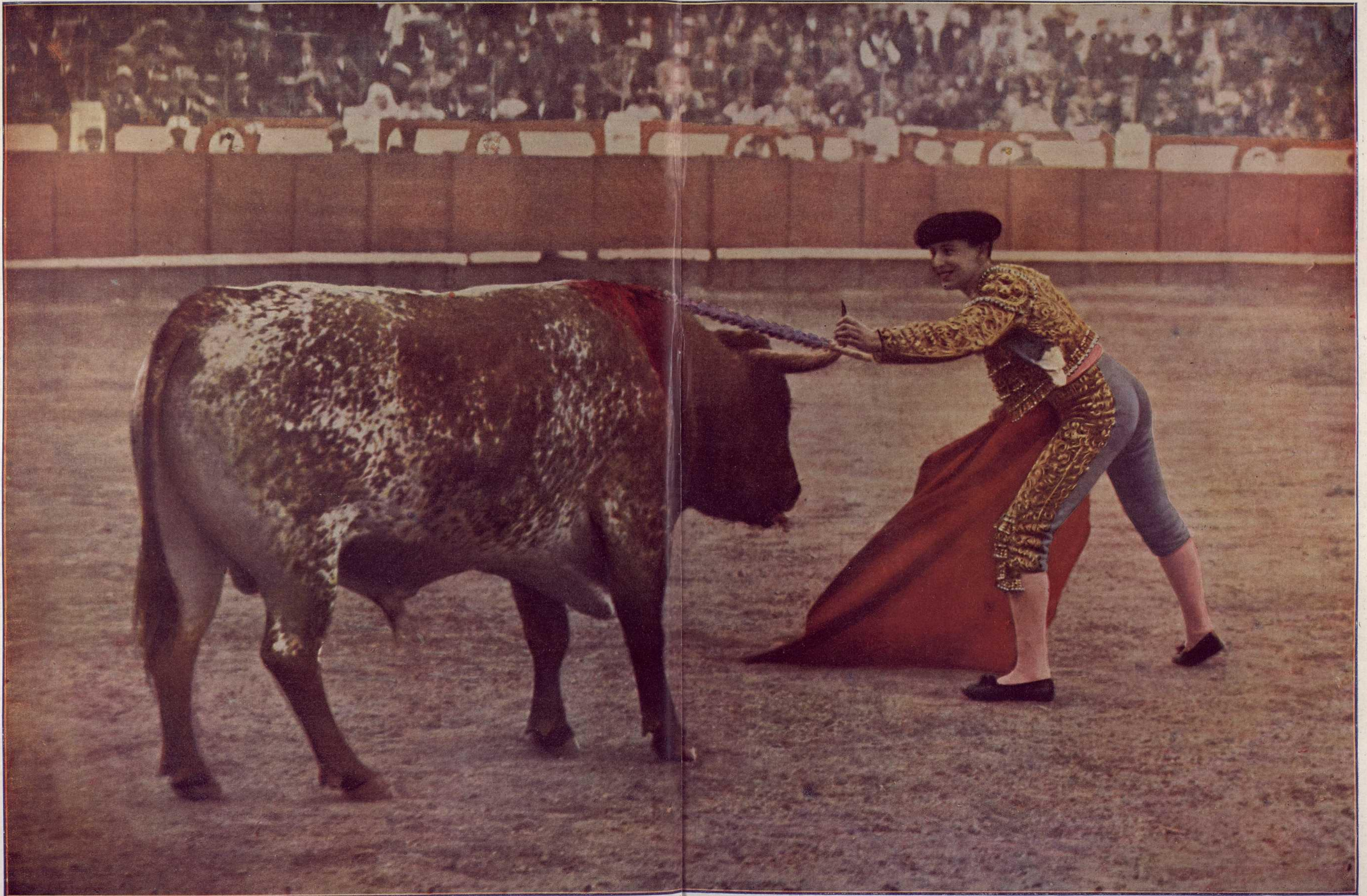
Otro día el hablaremos del peso mínimo del toro para la lidia, una vez que la «Unión de abonados» propone, según hemos leído que «el peso de cada toro fluctúe entre 24 y 26 arrobas».

¡¡¡Con 24 arrobas toro de lidia!!! (¿Qué, se juegan algunos de menos peso...? Ciertamente que sí, pero para que siga la cosa como está valga más no pedir nada.)

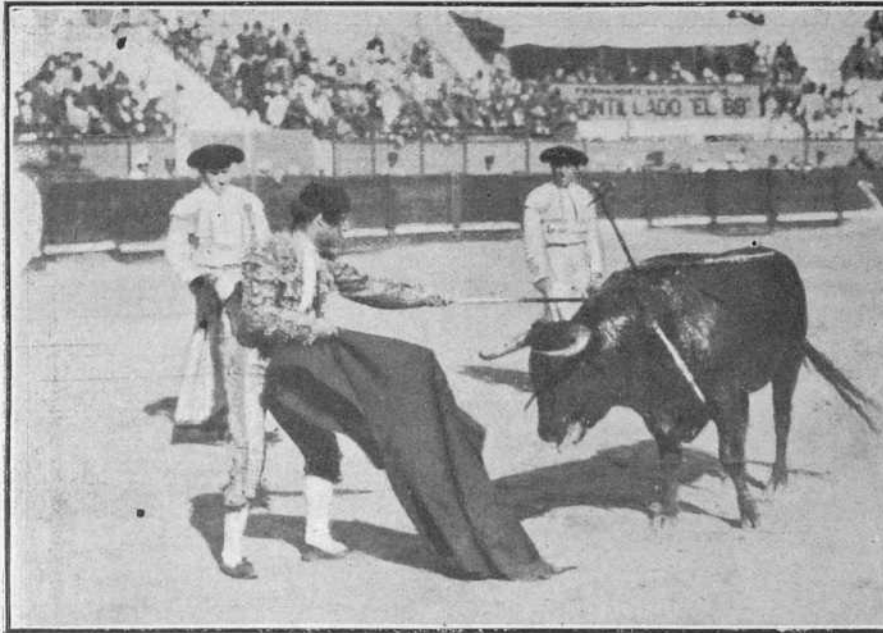
Hache

En *LA LIDIA* colaboran aquellos escritores taurinos de firmas sancionadas por el público, con independencia de criterio y bajo su responsabilidad doctrinal y literaria, pues el propósito de esta revista es dar cabida en sus columnas á todas las opiniones, sin concretarse á tendencias particularísimas.

Edad declarada por el ganadero	Reseña	Observaciones
Peso		
Nombres		
N.º		
Hierro, sello y divisa		
Orden de lidia		



Un adorno de "Maravilla"



Rafael cogiendo una banderilla para sacar el estoque.



Joselito dando una media verónica en la segunda corrida de Jerez.

FOTS. ARENAS.

COSAS TAURINAS

Vicente Pastor en la intimidad

Su vida el día que torea.

Hoy que la afición á los toros trocóse en apasionado delirio por los toreros, buscando tema para nuestra información, hemos pensado que quizá fuera curioso saber lo que hacen los toreros el día de corrida, desde por la mañana.

Comenzamos hoy la información por el madrileño Vicente Pastor, cuya categoría, calificada por los revisteros *barajadores* como uno de los cuatro ases de la taurómaca grey, es con justicia digna de que por él comencemos á pasar las cuentas de este rosario.

Un amigo bondadoso, el ilustre pintor Llaneces, nos ha presentado á Vicente la noche de un sábado en su tertulia del café Universal. Le expuse mi pretensión y el diestro aceptó la propuesta.

— ¡Quedamos — díjeme al despedirme — en que mañana á las once, hora en que usted se levanta, iré á su casa?

— En eso quedamos — contestó amablemente el madrileño.

* * *

A la hora convenida del día siguiente llegué á la casa número 9 de la calle de Embajadores, en cuyo piso principal, izquierda, tiene su domicilio Vicente Pastor.

Manolo, el inseparable mozo de espadas, con su cara rasurada, seria y un si es no es preocupada, alto, fornido, por debajo de cuya gorra negra, eternamente encasquetada, asoman unos cabellos prematuramente blancos, salió á abrir á nuestra llamada. Ni una palabra se cruzó entre nosotros. Antes que yo pudiese preguntar por Vicente, apareció éste por una puerta que hay frente á la de entrada. Me tendió la mano, y con su paso característico, por lo largo, se dirigió á otra puerta de la derecha, por la que me hizo pasar.

Las paredes todas, tanto las del comedor como las del despacho, están adornadas por retratos de distintos tamaños y clases, rompiendo la monotonía algunas ampliaciones fotográficas de distintas faenas de nuestro protagonista, el cartel de la alternativa, impreso en seda, y la cabeza del primer toro que mató Vicente en la plaza de sus Madriles, que se ostenta sobre el sillón, soberbia y desafiante.

Vicente Pastor ocupó el sillón y yo me senté enfrente de él. El mozo de espadas pasaba por el recibimiento. En toda la casa no se oía ni el aleteo de una mosca. La madre de

Vicente, una simpática mujer de unos sesenta años, tal vez menos, no pareció ante mí vista. Una vez la vimos cruzar por el comedor, casi como una sombra.

— Es mi madre — dijo Vicente. — Como habrá usted notado, ni me habla ni casi me ve el día que toreo. Yo tampoco hago por verla ni hablarla.

— ¡Pobre mujer! Y, dígame usted: ¿quién suele venir á verle en estos días?

— A mí no me gusta hablar ni ver á nadie. Me levanto á las once y algunas veces más tarde, y me pongo á arreglarme mis cosas. Primero atilo mis estoques.

— ¿Que son?

— Tres. Yo no uso estoque especial para descabellar; preparo después los capotes y la ropa.

— Pero eso ya lo veré luego.

— No lo verá usted, porque como el domingo se suspendió la corrida... pues todo está dispuesto.

— ¿Piensa usted torear muchas temporadas?

— ¡Quién sabe! A mi madre le digo siempre que cada año es el último; pero...

— ¿Ese toro es alguno de los de la oreja?

— No, señor. Es el de la alternativa. De oreja, mandé cortar la del miura, en aquella corrida, cuando le dieron otra á *Machaquito* pero la regalé á un amigo, el marqués de Valdavia, que, sin yo brindarle el toro, porque no soy *aficionado* á eso, ya lo habrá usted visto, me regaló ese solitario que uso, que es una alhaja de mucho valor. Estaba yo en el café, jugando al billar, y vinieron á enseñármelo:

— ¿Te gusta?

— Sí — contesté yo; — ¿cuánto quieren por ella?

— Pero, ¿te gusta de verdad?

— Que sí, hombre.

— Pues, tómalala, pónstela, que es tuya: te la regala el marqués. Yo, entonces, le regalé aquella cabeza de toro, que tenía para mí en mucha estima.

— ¿Cómo surgió en usted la afición á ser torero?

— En el taller en que yo trabajaba, lo hacía también *Regaterín*, que era algo mayor que yo, y allí me aficioné.

Manolo se asoma á la puerta del despacho y dice, con la seriedad que no dejó en todo el día:

— Anda á tomar el caldo.

Todos los grabados de esta revista se ponen á la venta á precios económicos.

— Que lo pongan en la mesa — contestó Vicente.

Salimos al comedor.

— Díga usted, Vicente: ¿no tiene usted novia ni la ha tenido?

— Sí; he tenido algunas; pero yo no quiero casarme mientras toree. Bastante tengo con mi madre, y no quiero hacer más víctimas. Además, para torear se está mejor soltero, solo...

— ¿Ha recibido usted muchas citas de mujeres caprichosas?

— Algunas. Son vanidosas, cuya mayor satisfacción está en mirar descaradamente en la plaza al público cuando aplaude al matador de su capricho, como si todo el mundo supiera que aquel hombre había sido suyo por una hora. Lo mismo le ocurre á los hombres con las mujeres de teatro, ¿no es verdad?

— Así es; ¿y ha acudido usted á muchas citas?

— He ido á varias, y... como ahora me acuerdo de *La Alegre trompetería*, le diré que unas han votado y otras no.

Terminado el frugal almuerzo, era la una y media de la tarde. El barbero, hombre grueso, de aspecto bonachón, con más orgullo por aquel servicio que si fuese el propio *maiaor*, hace su faena en la alcaña y no en mucho tiempo. Habla de la lotería.

— El día que Vicente coja un gordo, se ha aviado. No le gusta jugar sino el billete entero y aun las tres series.

— ¿Cuándo viene el apoderado á decirle el lote que le ha tocado en el sorteo del ganado?

— Aquí no viene por la mañana nadie. Por lo que respecta á los toros, no me gusta verlos hasta que salen por los chiqueros. En esta profesión nuestra, cuantas menos preocupaciones se tengan, mejor; y aunque yo no soy supersticioso, no puede uno sustraerse, sin embargo, á la preocupación cuando, al ver el ganado en los corrales, ve uno un toro que no quería que le tocara, y luego le toca. Aquel toro, aunque sea de mazapán, le tiene á uno prevenido é imposibilitado de lucimiento.

En estas y otras pláticas pasó todo el afitado y llega la hora de vestirse; el diestro comenzó á hacerlo completamente solo; hasta se peinó él mismo la coleta.

— ¡Qué bonito terno!

— Es nuevo. Me he hecho tres, y los voy estrenando en las corridas éstas.

Vicente se pone sus dos pares de medias, la taleguilla y la faja, para lo cual, únicamente, acepta la ayuda de Manolo.

Una vez vestido, coge el capote, se lo echa

FOTOGRAFADO DURÁ

ESPECIALIDAD EN COLORES

Factor, 5 y 7

al brazo y pasea de uno á otro extremo de la sala. Todos callamos. El murmullo de los muchachos y curiosos del barrio, que se apiñan frente á la casa para ver salir á su torero, llega hasta nosotros. Suenan las campanillas de la jardinera que, después de recoger á la cuadrilla, viene por el matador, para llevarlos á la plaza.

El murmullo se troca en algarabía. Al oír las campanillas se detiene un momento el torero.

— Ya está ahí el coche — oíe Manuel, cogiendo los estoques, las capas, toallas, etcétera, y dirigiéndose á la calle.

Salimos. La algarabía de la multitud es en aquel momento una ola de estruendo. Todos se apiñan, todos quieren estrechar la mano á Vicente, tocar siquiera algunos alambres del revuelo del capotillo.

Al arrancar el coche, la madre y la hermana de Vicente se encierran en la sala, de la que no salen hasta que, transcurridas las dos ó tres horas mortales, vuelven á sonar las campanillas, que al llegar parece que tocan á gloria.

Entonces, la madre del torero se coloca en una habitación que hay junto á la puerta. Vicente vuelve á entrar en su alcoba. Su madre le ve pasar y respira.

Gallardo, el apoderado de Vicente, y yo, que venimos juntos, encontramos á la pobre madre junto á la puerta:

— Ya se echó fuera. ¿Y qué? ¿Ha pasado algo? — dícele Gallardo.

— ¡Sí! ¡Sí! Ya puedes ir buscando otra colocación, porque este año es el último.

— Aun quedan cuatro — exclama Gallardo, escapando.

Pastor se desnuda, se lava el cuerpo y se pone un traje de casa.

— Vámonos al despacho — me dice — y luego á comer al café. Es mi costumbre.

Siéntase en la mesa Vicente y comienza á redactar por sí mismo los telegramas á empresas y amigos. Terminada la operación, Manolo coge las hojas telegráficas y se marcha. Se habla un poco de la corrida, de las faenas, de los toros, del público. Vicente celebra la labor de uno de sus compañeros y disculpa los errores del otro.

— *Pa éste son toos buenos* — dice un amigo, el mismo que estubo allí por la mañana.

Fueron todos despidiéndose y allá, á las ocho, me marché yo, quedando en reunirme con ellos á las nueve en punto en el café Universal.

Con la puntualidad de un *Fillias Foog*, entré á las nueve en el café Universal. En unas mesas del rincón, á la derecha del mostrador, estaban tendidos los manteles.

A mi derecha se sentó Vicente y más allá su hermano menor. Enfrente estaba Gallardo y en los demás puestos un asentador del mercado y un oficial de una escribanía, amigos de Vicente.

Hasta más de las doce estuvimos allí de sobremesa. Varios amigos llegaron después. Otro asentador de la plaza de la Cebada, el escribano señor Pérez Herrero, su oficial, señor Mota, hombre agradabilísimo, de buen humor y de mejor sombra.

Algunos preguntaban á Pastor por la corrida, y él contestaba invariablemente:

— *Ni fu ni fa*.

— ¡Enhorabuena! — decían otros.

En la mesa de al lado no faltaron en toda la noche representantes del sexo contrario. Yo, sin poderlo remediar, me acordaba de nuestra conversación anterior, y exclamaba para mi capote:

— ¿A cómo querrán estas ciuaddalas que les pague el voto el diestro de la calle de Embajadores?

MIGUEL ESPAÑA

Justificando mi defensa



UNA de las muchas incidencias de mi vida, es esta: ser escritor taurino. Bueno, pretender serlo, porque de sobra conozco que como malo, soy malo de veras... Pero, ¿qué hemos de hacerle! A mis múltiples oficios ó profesiones, no me ha llevado nunca el deseo de figurar ni querer ser de todo. No, señores, que es algo más serio. La lucha por la existencia es cara y la conquista del pan es algo más formal, ó por lo menos tanto, como la ocupación de los Dardanelos.

Así, no será extraño que el día menos pensado me vean ustedes vendiendo café. Y ¿qué hemos de hacerle, si la cosa se presenta en esta forma!

Pero, eso sí, siempre he tenido una pequeña discreción, digna de toda alabanza (¿no?), y es no pretender ser maestro, ni sentar juicios. No, eso no. Yo opino mal, pero opino, y mis opiniones las he transmitido sincera y honradamente. ¿Estamos?

Todo esto lo cuento para justificación mía y para sentar precedentes...

Bueno, y á otra cosa... Una vez, y no hace mucho, llegó á mis manos el extraordinario de un querido periódico taurino. En él, y entre las firmas más acreditadas de nuestra crítica, figuraba la de un escritor provinciano, tan respetable para mí como la que más; pero este señor, cuyo nombre no hace al caso, entre otras cosas, afirmaba que por dos pases de muleta de un determinado diestro, daría el corazón, y por una faena completa, el corazón y la vida... y á esto no hay derecho.

No por el miedo al ridículo en el extranjero, que esto ya es un lugar por demás común, sino por el respeto á nosotros mismos, no se debe permitir publicar estas cosas...

Porque si este señor ofrenda su vida por la faena de muleta de un torero, ¿cuál es el ideal de su existencia? ¿Qué guarda el citado crítico para sí, para su felicidad, para su bien? ¿Para qué vive un señor que así piensa? ¿A qué espera para suicidarse?

Yo, entusiasta apasionado de los toros, y que por mis aficiones me han dado infinitos trastazos becerros, novillos y toros; acaso en uno de estos encuentros hubiese dejado la vida, en un cercado ó una placita, pero si fríamente hubiese reflexionado en ello, no siendo mi profesión ni mis medios de ganar el pan, en cuyo caso lo comprendo y justifico todo, tal vez hubiese hecho nada ¡ca, ni pensarlo! Porque honradamente creo y afirmo y publico que la vida de un hombre vale mucho para sacrificarla en un momento de diversión, y menos un entretenimiento visual...

Bueno es apasionarse, pero ya no tanto... y sobre todo, no malgastar energías que deben reservarse para hechos más grandes.

¿A que ustedes no han visto nunca tratar de convencer á un toro por la lógica? Pues yo sí...

En mis andanzas por tentaderos y plazas, unas veces de figurante y otras como espectador, presencié este caso, digno de estarlo

De la hermosa doble plana de Rafael el «Gallo» publicada en el núm. 6, hemos hecho una tirada especial, con superior papel y pegadas en un past-partus de cartulina, para que todo buen aficionado á los toros pueda colocarla en un marco. Precio de la cartulina, UNA peseta. Los pedidos de provincias con el aumento del correo. ¡Hay que darse prisa, porque la tirada es corta!

riendo media docena de meses, que ya es un rato. Un novillero, valiente como un jabato, y cuya popularidad se hizo grande por su valor (hoy, aunque no se ha cortado la coleta, vive feliz, rodeado de sus diez ó doce hijos y su mujer, ¡una familia!, dedicado á la labor de un pedacito de tierra que posee cerca de Sevilla). Una plaza llena hasta el tejado y los espectadores, aún en ese momento que media desde la paralización del corazón por la emoción sufrida, hasta el ronquido de entusiasmo.

Un toro herido con media estocada por las agujas, que barbea las tablas, y el matador, con la taleguilla rota, que dice al buró: «Baja la cabeza, ladrón, baja la cabeza, que te estás tapando y va á dejarme en ridículo...»

¿Han visto ustedes algo de más gracia? Claro que el toro no estaba para escuchar nada, y antes de que nuestro hombre quedase en ridículo, la hincó.

Verídico, ¡eh! Palabra.

Y ahora, señores, una justificación.

Era en la plaza de Madrid, el pasado Septiembre, y tomaba la alternativa de matador de toros *Limeño*, y éste tuvo desgracia... para qué negarlo. Un muy querido amigo y compañero, me mandó á mi barrera una tarjeta en la que se leía: «Pero, hombre, ¿esto defiende usted?»

Yo callé, pero quiero públicamente contestar á mi amigo, aunque con un poco de retraso, y para responderle tengo que hacer historia.

Era una vez, el invierno pasado, en el tentadero de don Felipe Salas, en el término de Jerez. Aunque las vacas no estaban en condiciones de tentar, fuimos á pasar unos días á la finca de don Felipe varios amigos y, entre ellos, Joselito el Gallo y *Limeño*. ¿Cómo no íbamos á torear? Y toreamos. Y para ello nos echaron unas vacas de seis á ocho años, nerviosas, finas, bien armadas... El terreno estaba resbaladizo por la lluvia, y al estar yo toreado una de las vacas, resbalé en la misma cara de la res, al tiempo que ésta iniciaba el derrote. Pegué mi cara al suelo, y recé. ¡El caso no era para menos! Sentí un palotazo en la nuca, y cuando instantáneamente levanté la cabeza para correr,

ví á Joselito y á *Limeño* que, agarrados á la vaca, pálidos, aún luchaban bravamente por quitarme el peligro. Joselito, más vivo ó con más pies, se libró de un salto del embroque, y *Limeño* sudó la gota gorda para poderse marchar, y aun así le costó trabajo.

¿Comprende ahora, mi buen amigo, por qué yo tengo que ser amigo de Joselito y *Limeño*?

A ambos los he visto torear superiormente. Ambos han conseguido grandes ovaciones, y además expusieron una vez su vida por librar la mía.

Yo tengo que ser amigo de los dos siempre, y cuando alguna vez he tenido que dar á conocer al público una corrida en que ellos alternaron, lo hice justamente, fui franco, fui honrado, como lo soy al confesar públicamente mis afectos á ambos muchachos.

¿Que defendí á *Limeño*? ¿Qué extraño tiene?

Limeño yo sé que vale, yo le he visto torear muy superiormente; yo le he visto aplaudir un sin fin de veces, y estoy seguro, que usted mismo rectificará algún día. ¿Quiere usted ser tan franco como yo y felicitarle al terminar la primera corrida que toreó en Madrid? Con esto yo iré siempre ganando. Primero, el placer que tendré en estrechar su mano y hablar con el amigo, y después, el triunfo de mi causa.

Y si no, el tiempo y yo contra todos...

MULETILLA

— CRUZ, NÚM. 8 —
(Próximo á la Plaza de Canalejas).

Sastrería de PEDRO MARTIN

— CRUZ, NÚM. 8 —
(Próximo á la Plaza de Canalejas).

ES LA DE MÁS GUSTO, MÁS SURTIDA Y ECONÓMICA DE TODAS LAS DE SU CLASE



Ayer, hoy y... siempre

Pasión y apasionamiento

Para los que se lamentan del partidismo reinante, á Dios gracias.

No hay que darle vueltas, amigos. No vale ponerse serios, ni quitar ni llevarse las manos á la cabeza. El mal que señaláis no tiene remedio, y habéis de permitirme, generosos señores, opinar modestamente, porque modesto soy, que lo que vuestras mercedes califican de mal epidémico del momento, no es sino un bien, y además un bien endémico, por grata fortuna.

Si, señores. Eso del *partidismo* y del *fulanismo* ha sido, es y, afortunadamente, por las trazas, será cosa de siempre y cosa siempre necesaria. ¡Ay de la fiesta el día que no haya bandos, ni partidos ni pasión!

¡Os lamentáis, antiguos aficionados, sesudos varones, del *belmontismo* agudo y del *joselismo* puntiagudo, reinantes? ¡Cuán frágiles memorias disfrutáis! ¡Cómo olvidáis, al anatematizar nuestros actuales tiempos, los tiempos que pasaron y que pasásteis! *Belmontismo*, *joselismo*... ¡Y qué es esto más que una continuación de vuestros *lagartijismo* y *frascuelismo*, más hondos, más arraigados, más intransigentes cada uno de por sí y ambos unidos que estos *belmontismos* y *joselismos* nuestros que, bien examinados, apenas si se llaman Pedro en comparación con los de antaño?

Y tan de antaño. Como que la cosa viene de anteayer ó poco menos. Veamos.

Pedro Romero y *Pepeillo*, con sus *romeristas* é *illistas* correspondientes, *Cuchares* y el *Chiclanero*; el *Tato* y el *Gordito*, *Lagartijo* y *Frascuelo*, ya citados, *Mazzantini* y el *Guerra*... ¡ah! el *Guerra*. Del *Guerra* hay que decir más, que el maestro de Córdoba y sus tiempos son la mayor prueba de que sin pasión, sin partidos, no hay fiesta de toros, porque es fiesta que necesita calor y más calientan la pasión y el apasionamiento que el Sol andaluz y el de Castilla, ¡caray! que también quema de lo lindo.

Retrocedamos treinta años. No es mucho aunque yo entonces no hubiera aún venido al mundo *pa arreglá custione*. Veamos LA LIDIA de aquella época, peor que esta de ahora, pero ¡qué demonio! LA LIDIA, testigo fehaciente. ¡Hojead! *Lagartijo* y *Frascuelo*, dos prestigios, dos abuelos—*los agüelos*— ¡nadie los mueva!—: el traje de oro, pero la cabeza de plata; el corazón de acero, pero las piernas de trapo. *Lagartijo* y *Frascuelo* eran ya una reliquia venerada, una visión palpable del ayer que todos querían conservar viviente para retardarse el disgusto de ser viejos, pero

á pesar de los pesares... «El toro de cinco y el torero de veinticinco».

Y veinticinco ó poco más tenía entonces *Guerrita*, que se hizo el amo, el rey, el señor, aparte de *los agüelos*— ¡nadie los mueva!

Y de amo sentó plaza y dominios y... ¿qué pasó? Que no había *peleilla*. Todos estaban conformes, la discusión se había acabado y á poco á poco no se levanta porque ningún señor socio pedía la palabra para rectificar. Pero, amigos, andaba por el mundo un señorito dando volapiés y... ¡pido la palabra! Cádate un competidor á la vera del enorme *cordobés*, hénos aquí con un disputador del cetro y la corona. Y venga pelea y pasión y... *guerristas* y *mazzantinistas*.

Y luego apareció un chiquillo famélico, desmedrado, trágico, que se jugaba el corazón con una sonrisa y que temía más al hambre que á las *cornás*. Y hubieron de dar de lado al gran Don Luis—¿vencido?— y de colocar al *Espartero* frente á frente á *Guerrita*. Y comenzó la lucha enconadísima de *guerristas* y *esparteristas*, que no fué duradera porque el pitón de un toro de Miura hirió de muerte un cuerpo donde jamás tuvo sitio el miedo, y muchas conciencias, que entonces dieron ó debieron dar cabida en ellas al remordimiento. ¡¡Pobre *Maoliyo*!!

.....
¡*Bombita* y *Machaquito*!

.....
Respetables señores...

Sin pasión, sin *peleilla*, sin ardores bélicos, sin ídolos, no sería nuestra grandiosa fiesta ni fiesta, ni grandiosa.

¡Oh, pasión! ¡Vive, vive por siempre, debilidad humana, para esplendor de la fiesta grandiosa como el Sol y los «pañolones» y las mantillas y los ojos negros de las españolas!...

CURRO MELOJA

En breve empezaremos á publicar LA HISTORIA DEL ARTE DEL TOREO, obra interesante y sensacional del brillante escritor Iglesias Hermida.

Toros en Cáceres

Con motivo de las ferias y fiestas en Cáceres, se han organizado para los días 30 y 31 de Mayo dos magníficas corridas de toros, con reses de García de la Lama y Trespalacios, que despecharán la primera tarde los diestros *Lagartijillo*, *Posada* y *Belmonte*, y la segunda *Posada* y *Belmonte*.

Las Compañías de ferrocarriles pondrán trenes con billetes reducidos con motivo de estas fiestas.

Romería de San Isidro y fiestas en Madrid

La Compañía de los Caminos de Hierro del Norte, en combinación con las de Madrid á Zaragoza y á Alicante, Medina del Campo á Salamanca. Salamanca á la frontera de Portugal, Medina á Zamora y ferrocarril de Betanzos al Ferrol, expenderá del 10 al 14 del actual, para la romería de San Isidro y fiestas en esta corte, billetes de ida y vuelta á precios reducidos desde las estaciones más importantes de su red.

El regreso con estos billetes ha de tener lugar del 15 al 25 del corriente, estas fechas inclusive.

Para precios y demás detalles, véanse los carteles que han sido fijados al público en las estaciones y despachos centrales.

LAS CORRIDAS DEL CORPUS EN GRANADA

El cartel de las celebradas corridas del Corpus en la ensoñadora ciudad del Darro será este año el siguiente:

3 de Junio.—Primera corrida, con toros de los herederos de Martínez, actuando de matadores el granadino José Moreno, el mejicano Rodolfo Gaona y el trianero Juan Belmonte.

Día 5.—Segunda corrida, á cargo de Gaona, Joselito Gómez y Belmonte, con bichos de Santa Coloma.

Día 6.—Tercera corrida, con ocho cornúpetos de Guadalest, estoqueados por Moreno, Gaona, Gómez y Belmonte.

LAS DE MÉRIDA

Para las corridas que en Mérida se darán los días 4 y 5 de Septiembre, y en las que respectivamente se lidiarán reses de D. Gregorio Campos y marqués de Guadalest, han sido ajustados los diestros Francisco Martín Vázquez, Francisco Madrid, Joselito Gómez y Curro Posada.

NOTICIAS

El día 14 se correrá ganado de la tierra en la villa de El Molar, que será estoqueado por el valiente matador de novillos-toros Juan Miró.

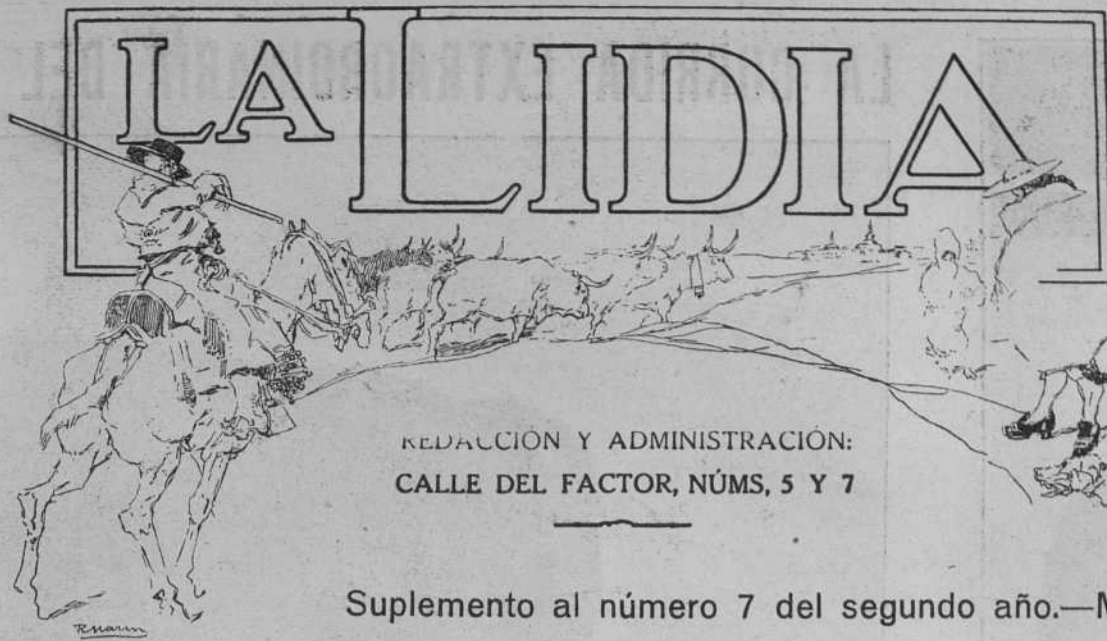
En la Administración de LA LIDIA hace falta un Botones que sepa leer y escribir.

Advertencia interesante

Rogamos á los corresponsales administrativos de provincias que, para todo lo referente á paquetes, se entiendan directamente con la Sociedad General Española, Libertad 7, Madrid.



CALVACHE, FOTÓGRAFO Carrera de San Jerónimo, núm. 16, Madrid.



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
CALLE DEL FACTOR, NÚMS. 5 Y 7

Con el fin de dar la mayor amplitud á nuestras informaciones, daremos en todos los números de LA LIDIA un Suplemento como el presente, que forma parte del mismo número; aunque ello implica un esfuerzo y un mayor costo, lo hacemos gustosísimos por servir á nuestros favorecedores.

Número y Suplemento valdrá VEINTE céntimos.

También publicaremos solo este Suplemento cuando las necesidades de información y sucesos taurinos lo requieran, con objeto de no privar al público del conocimiento de los sucesos taurómicos de actualidad y de verdadero interés.

Dicho Suplemento extraordinario se venderá á DIEZ CÉNTIMOS número.

Suplemento al número 7 del segundo año.—Madrid 10 de Mayo de 1915

LA SEGUNDA EXTRAORDINARIA

PRIMERA DE LOS FENÓMENOS EN MADRID

De tren á tren

TAMBIÉN los revisteros tenemos un Hada buena que á veces suele acompañarnos.

El chaparrón con que el Dios Neptuno se sirvió honrarnos al salir de la plaza, puso á prueba mi reumatismo obligándome á guarecerme en el casto lecho y preocupado con mi deseo de servir lo que el sábado había visto en la plaza, un sueño benéfico me transportó á lejanas tierras...

Entonces el Hada mágica de que antes hablé con una milagrosa varita, fundiendo en uno solo dos trenes me dejó oír la conversación siguiente, que sin quitar ni poner, cuento á mis lectores de LA LIDIA.

—¿Qué te parece, Juan?

—¡Encantado de la vida! Nuestros partidarios rompiéndose el pecho por nosotros y en sus acaloradas discusiones olvidan lo esencial, sin justificar lo mucho que pagan por vernos.

—Tienes razón, porque los tres torillos míos pasaron sin la más leve protesta, olvidando que le que nos dan por matar uno, es lo que antes cobraban por matar tres de cinco años y con 30 arrobas.

—Pues los dos que á mí me tocaron en suerte fueron igual de pequeños y el último en particular á no ser descarado de pitones, para una becerrada estaba que ni pintado.

—¿Y el manso que te tocó?

—No me hables, porque todavía estoy rabioso de ver la poca aprensión del empresario que anuncia 28 ganaderías y me larga un buey de carreta de una no incluida en el cartel de abono, aunque ésta sea corrida extraordinaria.

—¿Y qué importa eso, para que lo hubieses recogido un poco más con la muleta?

—Hombre, como recoger... te diré. Yo hice lo que pude, pues ya sabes no tengo grandes facultades. Pero Alanís que puede más que yo no debió permitir se lidiara un sobrero de ganadería no anunciada, pasando por encima del reglamento y si él que puede no obliga á la empresa á que cumpla con su deber, más disculpa tengo yo que al fin y al cabo hice lo que buenamente pude y lo maté por la cara y hasta me aplaudieron la buena voluntad.

—Eso sí el público cuando nos ve con deseos lo agradece, porque no hice yo más que intentar recibir y me aplaudieron.

—Ya lo vi como también me sonreí al ver lo que hiciste sabiendo no podías consumir la suerte, pues sí en el quiebro no clavaste ya, por no acudir el toro franco...

—No, Juan, es que no dejé llegar.

—También eso, pero el toro no acudió bien, y además, como no le tanteaste con ningún pase de pecho, así que...

—¡Claro! ¿Pero no viste que me aplaudieron?

—Naturalmente, por la voluntad de que

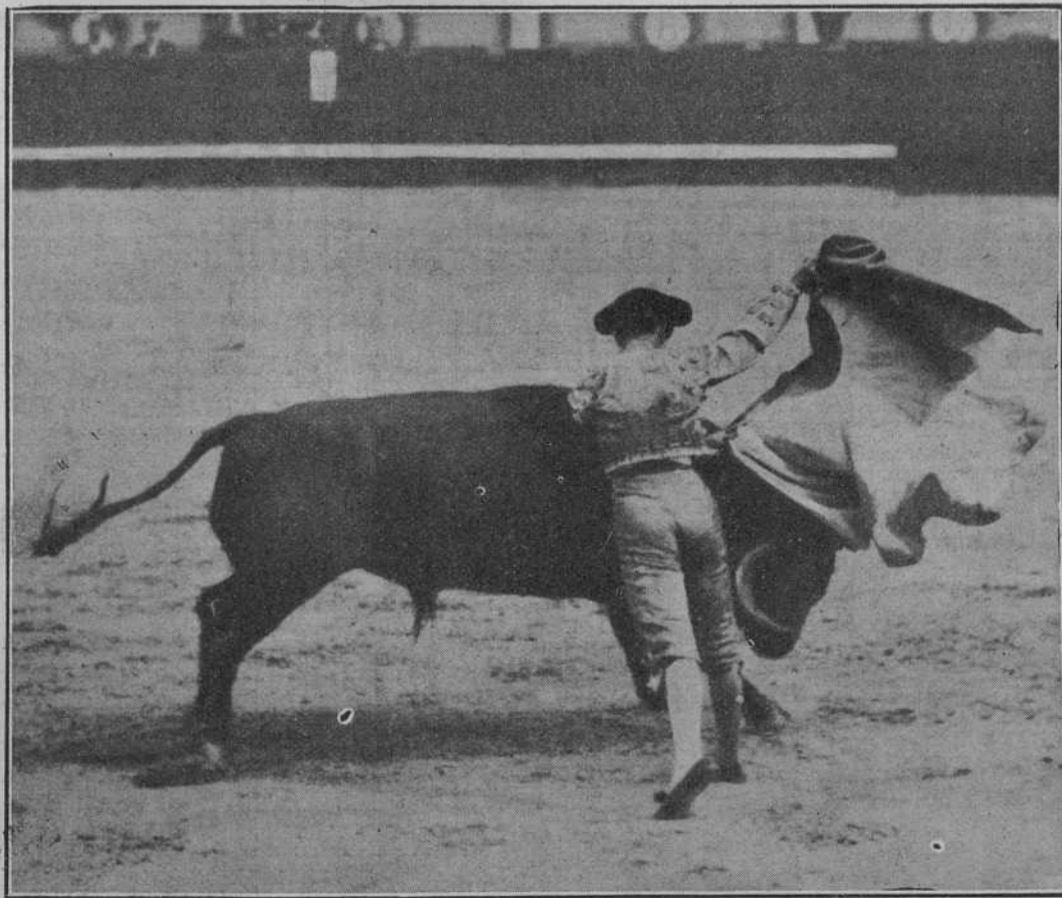
antes hemos hablado; lo mismo en esa suerte que en el galleo que hiciste, que no es que estuviera bien, pero hacía mucho tiempo que no se ejecutaba y el público gusta de recordar las bueras cosas de que le han hablado.

—En eso pasa como en lo mío; desde antes que yo naciera los públicos se han formado con una clase de toreo vistoso que impuso el Guerra, heredó Bombita, y ahora lo continúas tú, teniendo aquéllos como tú ahora tienes un exceso de facultades, había que aprovecharlas, permitiendo marchar de la cara de los toros con tranquilidad y con adornos, y en cambio yo, como no tengo más remedio que aguantar y con los brazos defenderme, constituye esto para el público una novedad que aplauden de grado, lo que siempre tengo que hacer por fuerza y por temperamento.

—No, Juan, no es eso precisamente aunque alguna razón llevas; hoy, por ejemplo, no has toreado como otras veces, pues las verónicas, excepto una que diste en tu primer toro todas fueron malas; tus faenas de muleta no tuvieron emoción ni paraste lo que o ras veces, sin embargo... te tocaron las palmas.

—¡Claro que sí! Porque de este modo como te conocen, hacen que tú aprietes y algunas veces pongas cátedra de toreo sevillano, como lo hiciste en tu segundo toro, en el cual intercalaste algún pase de los míos, sobre todo, uno natural que con mi firma no hubieran desmerecido en nada.

—Esa es la chipén. Pero estoy disgustado por mi faena excesivamente larga, á mí me hubiera satisfecho más (á mí no al público), para com pararla con la tuya del día de Beneficencia, quitándole muchos pases y corrigiendo mi defect (pues no puedo remediar el mirar al público y tocar los pitones, esto chico, me va á costar gran trabajo), y sobre todo, haberla coronado con un volapié como el que tú diste y has repetido hoy, porque ya estoy cansado de que me silben con sólo armar el brazo para entrar á matar y eso que con el



Belmonte en una gran verónica en su primer toro

FOT. M. DE LO SREYES

ALFONSO, FOTÓGRAFO Fuencarral, 6, Madrid.

LA CORRIDA EXTRAORDINARIA DEL SÁBADO.-LOS FENÓMENOS FRENTE A FRENTE



Un momento del soberano pase natural que Joselito dió á su segundo toro

FOT. CERVERA



Belmonte entrando á matar superiormente á su primer toro de la corrida extraordinaria

FOT. CERVERA



Otro momento del gran pase natural que Joselito dió á su segundo toro

FOT. M. DE L. S. REYES

paripé de lo de recibir me han ovacionado largamente, y en el otro toro se me concedió la oreja.

—Puedes estar contento José, tú eres el amo del cotarro, practicas todas las suertes, y aunque éstas, no tengan el valor positivo de la verdad, como haces muchas cosas y disimulas, arrimándote en lo que no ejecutas

con arreglo á los cánones, el público en su mayoría se entusiasma y te proclama héroe.

—¡Héroe sí! ¡Pero héroe de la sabiduría; me llaman Maravilla, Enciclopédico, Sabio!, que sólo tengo veinte años para tanta ciencia... pero me regatean la emoción, es de oír lo único que á mí me convencería, por lo que tú vives, por lo que debe ser nuestra fiesta.

—Niño, no te pongas triste, pues más razón tengo yo pa estarlo. Tu tarde ha sido buena, has toreado bien, has hecho quites preciosos, has pasado de muleta cerca, valiente, has matado un toro mejor que nunca lo has hecho, me has dado un completo jabón. ¿Qué más quieres?

—Pero sin leyenda, friamente, sin emoción. —No todo se puede tener. ¿Qué nos dejas á los demás? Porque siendo tan grande como eres, y además el primero, si tuvieras leyenda de populachera y de valiente, sólo tú torearías, querido Pepe, y eso sería demasiado.

—Es que me molesta ser Papa, porque el papado me aprisiona en su encierro y tiene que ser grande por fuerza cuanto haga, á menos de caer en la censura, molestándome que antes que yo torear, hicieran otros lo mismo, y siendo yo el amo desaprueba el respetable mi trabajo muchas veces al compararlo con el tuyo.

—¿Y qué culpa tienes tú de eso? Es cuestión de nacer á tiempo. Lo mismo hicieron con el Guerra, con el Bomba y con todos los que hubiesen ocupado el primer puesto, si otro Yo en la época de ellos hubiera vivido. Mira Juan, sin darnos cuenta hemos empezado hablando de corrida y estamos describiendo la psicología de nuestras personas y de nuestro arte.

—Es que no hay más remedio para justificar los efectos que atenerse á sus causas. Yo por ejemplo, se que hago una cosa fea cuando me perfilo para entrar á matar, me lo censurarán seguramente (los que lo hayan visto) pero en mi descargo y en confianza te digo José que no enmiendo el terreno por miedo sino queriendo afianzar más la estocada colocándome en el centro de la suerte.

—Comprendo lo que dices y parece bien busques la perfección, pero evita el bailoteo al emparejar, porque es

de mal efecto y sobre todo (¡á mí no!) procura evitar el tan censurado paso á tras que tú diste en el primer pinchazo del toro primero, pues no es de valientes como tú. apelar á tales recursos.

—¡Pero José, si no es miedo!

—Ya lo sé Juanito porque te conozco, pero ya sabes que nos acechan los contrarios y

la más pequeña cosa es motivo de censura.

—Mira, peor me parece á mí el hacer muchos quites como los hago por los terrenos de adentro y nadie me chilla.

—Ten calma, que todo llegará, y no seas gilí, pues el público nada pasa por alto. ¿No te fijaste en el quite que hiciste en el primer toro y que yo rematé con adorno? Mucho me



Belmonte rematando un quite

FOT. SERRANO



Joselito en un superiorísimo par de banderillas en su tercer toro

FOT. SERRANO



Joselito pasando de muleta á su segundo toro

FOT. CERVERA



Joselito en un pase de rodillas

FOT. CERVERA

aplaudieron, pero todos se enteraron que el quite lo hiciste tú.

—¡Ah! ¡Sí!

—¡Naturalmente! Como se enteraron que tu picador y el mío nos mataron los dos primeros toros, metiendo medio palo en el morrillo (más bien delantero).

—Pues eso hay que arreglarlo, porque si encima de que los toros son pequeños, de poco poder y cobremos mucho, nos los matan en la suerte de varas, se va a dar cuenta el público del abuso y... ¡adiós nuestros billetes grandes!

—No te apures, Esos siempre que nos arrememos, serán nuestros; pero es triste no pasen los toros cuando los tomamos de muleta y hagamos las faenas por la cara, teniendo condiciones para torear bien.

—Me alegro que me lo digas para indicar a los míos piquen en lo alto sin meter tanto el palo.

—También yo a Camero le haré la misma advertencia y en lo sucesivo, puesto que somos la pareja discutida é indiscutible, vamos a complacer á la afición toreado cada uno en nuestro estilo lo mejor que podamos, diciendo á los picadores que no nos maten los toros, á los banderilleros que no toreen á dos manos y se pasen por la cara, y á ver si de una vez conseguimos que esta grande y hermosa fiesta que tan cara se paga tenga como recompensa una lidia preliminar de nuestras grandes faenas.

—Conformes.

—Pues buena suerte y hasta el lunes.

Adios José.

Sueño, realidad. ¿No sé? Pudo ser, pudo no ser, pero algo de esto pensaba yo y agradeciendo á mi buena Hada su intervención en el asunto, dejo por dicho lo que ellos dijeron.

DURABAT.

EN TETUAN

Aunque la Empresa de esta plaza había organizado una buena novillada, la entrada no pasó de mediana, á causa del mal tiempo y del agua que cayó precisamente á la hora crítica de empezar la corrida, por lo que el público se retrajo de asistir á la corrida.

El ganado, que pertenecía á la ganadería de D. Manuel Santos, en general cumplió.

Infante, que actuaba de primer espada, estuvo bien con la capa. En la muerte de sus dos toros no pasó de regular, á los que despachó, si no con lucimiento, con brevedad.

Solis, que se presentaba ante este público por segunda vez, demostró ser un excelente torerito. A su segundo dió tres verónicas buenas y un apretado recorte de rodillas. A este mismo toro le puso tres pares de banderillas al cuarteo, buenos, y después de regular fae-



Solis dando una verónica ayer en Tetuán.
FOT. PÍO



Belmonte en un pase de rodillas

FOT. CERVERA

na de muleta, lo despachó de una gran estocada en todo lo alto, por lo que oyó una gran ovación, y el presidente le concedió la oreja del bicho.

Félix Merino, que debutaba en esta plaza, estuvo muy valiente en la muerte de sus dos toros, á los que despachó de dos buenas estocadas entrando con agallas. En la muerte del sexto, al entrar á matar, fué cogido aparatadamente, saliendo ileso por fortuna y sacando únicamente rota la taleguilla.

La presidencia, acertada; y muy mal en lo de consentir que se diera la corrida en las condiciones en que se encontraba el ruedo, hecho un verdadero barrizal y expuestos los lidiadores toda la tarde á una desgracia.

DON BENITO.

Toros en Barcelona

BARCELONA 9.

En la plaza de las Arenas se lidiaron toros de Concha y Sierra para los *Gallos* y *Malla*.

A pesar de lo desapacible del día hubo buena entrada.

Al hacerse el despejo se oyen pitos y palmas, éstas á *Malla*, que tiene que salir á los medios á saludar. El diestro lleva la mano vendada de resulta de la herida recibida en la corrida del domingo último.

Primero, cárdeno, bravo, fino, buen tipo y de libras.

Rafael con elegancia y arte se ciñe una verónica terminando con una serpentina, siendo aplaudido.

El toro, codicioso y con poder, toma cuatro puyazos, Rafael remata un quite con otra serpentina.

Malla en los suyos, con valentía y vista torea por detrás. *Joselito* se queda de rodillas entre los pitones en otro suyo.

Los espadas son ovacionados

Cuco y *Posturas* banderillean bien con tres pares.

Gallo mayor manda retirar á la gente y da varios pases, dos naturales superiores. (Muchas palmas)

Rafael se cree confiado y cerca sigue con ayudados, de pecho y por bajo.

Da un pinchazo y luego una estocada buena y descabella á la primera. (Ovación y vuelta al ruedo.)

Segundo, negro y grande. *Malla* da unos lances capote al brazo, rozándole la faja, continuando con verónicas ceñidísimas. (Ovación.)

Toma *Malla* las banderillas y á los acordes de la música adornándose, marca por dos veces el quiebro, á la tercera vez, dejando llegar á ley quiebra uno monumental, uno al cuateo magnífico y otro de poder. (Ovación.)

Brinda á *Muley Haffid* y completamente solo da dos ayudados con los pies juntos. (Ovación.)

Continúa entre los pitones, y con ambas manos da pases en redondo, de pecho, de rodillas y molinetes, todos coreados.

Coloca media estocada buena y remata con una superior. (Ovación y vuelta al ruedo.)

Tercero, negro, fino y mansurrón. *Joselito* con los pies quietos, le torea eficazmente por debajo.

Gallito toma la muleta y entre los pitones pasa apoderándose del manso, rematando muchos pases de rodillas y tocando los pitones. (Palmas)

Pincha algo delantero por arrancarse el toro y termina con una estocada caída que mata.

Cuarto, cárdeno, fino, bravo y de poder.

Rafael se hace aplaudir lanceando con elegancia y ciñéndose.

Rafael y *Malla* hacen buenos quites.

Patatero al dar un capotazo cae ante la cara del toro. Rafael le hace el quite con la muleta al intentar cornearle. (Ovación al Gallo.)

Este muletea cerca y sereno, da muy buenos pases que son aplaudidos.

Pincha una vez y luego coloca una estocada buena, descabellando á la primera.

LAS NOVIAS DE LOS TOREROS

LOS AMORES DE BELMONTE

Con el título «Las Novias de los Toreros» se ha empezado á publicar en Madrid un espléndido cuaderno de gran tamaño, impreso en papel pluma, y con una sugestiva cubierta á todo color, por los mejores dibujantes.

El primer cuaderno contiene

LOS AMORES DE BELMONTE

Seguirán las novias de *Joselito* y *El Gallo* y la *Pastora*.—Precio de cada cuaderno, 30 céntimos.—Venta en kioscos de España y América.



Félix Merino llegando con la mano al pelo, ayer en Tetuán.
FOT. PÍO

LOS TIROLESES. Empresa anunciadora, Romanones, 7 y 9, Madrid.

Segunda corrida extraordinaria en Madrid

La extraordinaria de ayer sólo justifica su pomposo nombre, por lo jaleada que ha sido y el interés que despertaba entre la afición, pues ella en sí resultó de lo más ordinario y anodino que verse puede. Aquí no estaba representado Pepe Moros, pues brillaron por su ausencia los toreros y los toros, y fueron éstos pequeños todos, á excepción del cuarto, de un poco más respeto; de bravura no escasearon, llegando más nobles á la hora de la verdad el primero y quinto; los demás seguramente hubieran hecho mejor último tercio, á no castigarlos tanto en la suerte de varas Camero y *Céntimo*, que pegaron muy bien á los toros, pero olvidan que los que no tienen gran respeto ni poder, no se deben apurar tanto, pues la ventaja que por una parte encuentra el matador con los toros que no pueden ni con la cola, la pierden en otro sentido, saliendo perjudicados, por no poder desarrollar el terec con pases, eso es, *con pases pasando* el toro y no teniendo que hacer todas las faenas por la cara, que aun siendo como hasta ahora habían sido aplaudidas, no transige ya el público con ellas por las enseñanzas recibidas de los revisteros que ven de cosas taurinas y descubrieron las máculas de la falsedad en beneficio del arte grande de lidiar reses bravas.

Unido esto que apuntado queda á la mala lidia que en general dan á todos los toros, y en particular en la corrida de ayer, que se llevó casi en su totalidad al revés, á pesar de dirigirla el gran catedrático Joselito, resulta que los toros, aun siendo bravos, no lo parecen, y los toreros por ciencia que posean, se ven fracasados continuamente.

Como poco bueno se puede decir de la corrida de ayer, anotaré unos pases naturales buenos de Joselito en su primer toro, al que mató mal.

Unos quites buenos del mismo durante la corrida y uno en particular pegado al costillar y rematado con gran adorno.

En la faena del quinto toro, el más noble de la corrida, hay que censurar duramente á Joselito, pues durante toda ella no dió *parando* al toro más que un solo pase por alto, los demás todos fueron por la cara y quitando siempre el engaño antes de rematar el pase, motivo por el cual queda siempre entre los pitones, pero teniendo que enmendar el terreno por no aguantar lo suficiente ni correr la mano como se debe; esto para un matador, con *liara* no es cosa que le favorece grandemente; además entiendo yo que á esas alturas, después de intentar dos veces el descabello, entrar de nuevo á matar, para seguir nuevamente descabellando, no se aviene bien á su gran fama, pues estaba el toro en condiciones para entrar de nuevo á matar, como lo hizo, ó de lo contrario haber seguido descabellando; y es que esto es lo de siempre: un abuso de facultades para quitarse los toros vivos con el descabello.

Un dato no quiero olvidar, puesto que fué claro para quien se fijara un poco. Toreó Belmonte el último toro con la muleta y templó y mandó en los primeros pases; luego siguió queriendo recogerle y como achuchaba del lado derecho, se quedó muy cerca y no tuvo más que alargar el cuello el animal para prenderle por el muslo.

Requirió los trastos Joselito y dió efectistas pases de rodillas y ayudados, que aplaudieron todos. ¿Por qué no dejó parar al toro (que antes había pasado), templando y mandando en vez de torrearle por la cara?

A José, puesto que sabe, hay que exigirle que tореe bien, pues es mucho abuso el querer todos los días engañarnos con su torreo artificial, poseyendo como él posee más que de



Belmonte en una emocionante media verónica

FOT. BALDOMERO

sobra, ciencia, y recurso para hacer las cosas con arreglo á lo estatuido por las leyes de la tauromaquia.

Belmonte á su segundo toro le toreó mal, sin aguantar ni parar y lo mató de un ignominioso descabello. Hizo quites buenos, destacando entre ellos una media verónica monumental y un intento de larga no bien rematada, pero muy de aplaudir, pues así, á punta de capote había que hacer la mayor parte de los quites y no con los dobles, y la mayoría de las veces, no por quitar sino por ser aplaudidos.

No ha tenido fortuna el Trianero en estas corridas extraordinarias, si bien en ellas no ha perdido un adarme de su reputada valentía y de su vergüenza torera.

DURABAT

PARTE FACULTATIVO

Durante la lidia del sexto toro, ha ingresado en esta enfermería el diestro Juan Belmonte, con una distensión ligamentosa en la

articulación tibio-peróneo-tarsiana izquierda, y dos heridas inciso-punzantes, pequeñas, en la cara antero-exterior del muslo derecho, lesiones todas que le impiden continuar la lidia.—El doctor, Villegas.

EN LA ENFERMERIA

Al ingresar en la enfermería Belmonte en brazos de su banderillero Calderón y monosabios, el doctor Villegas procedió á la cura del diestro.

Belmonte, envuelto en una manta, fué sacado de la enfermería y acostado en el automóvil en que fué á la plaza, acompañado de sus amigos y del eminente doctor Serrano, llegó á su domicilio, sito en la calle del Príncipe de Vergara.

Ya en él, el doctor Serrano tuvo que rogar á los numerosos amigos de Belmonte que no fatigasen al diestro con sus preguntas, pues el herido necesitaba algún reposo.

Belmonte, aunque lo disimulaba, se veía en su semblante reflejado el sufrimiento que le aquejaba.

Las cogidas de Belmonte en la segunda extraordinaria celebrada en Madrid el 10 del actual.



Momento de la aparatosa cogida de Belmonte en su primer toro.

FOT. CERVERA.



Joselito y los banderilleros haciéndole el quite á Belmonte momentos después de su segunda cogida.

FOT. CERVERA.



Segunda cogida de Belmonte al rematar un pase, en su último toro.

FOT. CERVERA.



Belmonte en brazos de sus banderilleros y asistencias al ser conducido á la enfermería.

FOT. BALDOMERO



Belmonte al ser sacado de la enfermería para trasladarlo á su casa.

FOT. CERVERA.



Joselito en un pase de pecho.

FOT. CERVERA.



Belmonte en un pase por alto.

FOT. CERVERA.

La distensión de los ligamentos del tobillo le molestaba mucho.

La herida del brazo izquierdo, recibida en la corrida de Jerez, que se le abrió al ser cogido la primera vez, le producía también fuertes dolores, á la vez que sangraba.

Colocado en el lecho, el peritísimo doctor Serrano no se separó un momento de su entrañable cliente.

Dicho doctor, una vez terminada la cura que le hizo al llegar Belmonte á su casa, manifestó que el percance de las dos cogidas no acusaban gravedad, siendo cuestión de unos días, y que esperaba á ver cómo se presentaba la inflamación.

No obstante la prohibición del doctor Serrano, Belmonte conversó con sus amigos, mostrándose animoso y risueño.

A las diez de la noche se encontraba reposando el diestro.

**

Hoy á las nueve y media de la mañana volvió el Doctor Serrano y encontró al valiente torero plácido y sereno.

Merced al sabio plan del eminente doctor, debido al cual durante toda la noche y de hora en hora, le fueron aplicados al diestro fomentos, que si no le dejaron descansar, en

cambio se logró que la inflamación de la herida abierta cediera mucho, hasta el punto, que según el doctor Serrano, el bravo trianero podrá torear antes de lo que se esperaba.

Nuestra impresión es, que dentro de unos ocho días volverá á hacerse aplaudir por los públicos

A la una de la tarde en que nuestro compañero Jaramillo regresa de visitar á Belmonte, éste se encuentra sumamente tranquilo en el lecho.

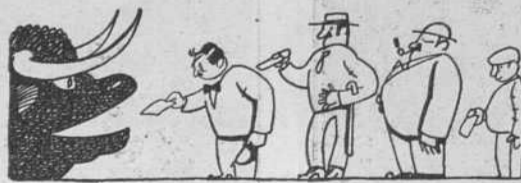
La falta de tiempo y espacio nos impide ser más extensos.

Véndese el opúsculo á 15 céntimos en todos los kioscos de periódicos.

Madrid.—D. Diego Alfaro de los Ríos. En el próximo número se contestará á su atenta, en la que incluye un recorte periodístico,

—Estando ya impreso el *Ojeo taurino* de esta semana, no se recoge en él lo referente al fogeo del toro de Páez, lidiado en cuarto lugar, de la corrida extraordinaria del sábado pasado.

Nuestro compañero el maestro *Hache* contestará en el próximo número.



BUZON TAURINO

Jaén.—D. Manuel Ruiz. Se remitieron números certificados.

Zaragoza.—D. Federico Calderón. Remita fotografías el mismo día de la corrida on sello de urgencia.

Santander.—Sres. C. y G., y G. M. La falta de espacio nos imposibilita publicar dicha obra, para lo que haría falta dos años por lo menos. Se editará económicamente.

Málaga.—D. Manuel Aranda. Por correo reibirá precio de la ampliación que desea de Belmonte. La lámina que pide vale dos pesetas, mas el certificado.

Gijón.—D. Eduardo Prieto. En confirmación de su nombramiento se le remitirá carnet.

—Hemos recibido la biografía del aristocrático torero Manolo García, que el buen aficionado y culto literato Emilio Ortalé Tudela ha escrito, ensalzando la figura del valiente matador aragonés, con los primores de su galana pluma.

La Lidia

ILUSTRACION TAURINA SEMANAL

Editada á todo lujo, con inmejorable papel estuco y profusión de grabados

OCHO PÁGINAS EN COUCHÉ Y CUATRO EN PRINTING

TRICOLORS Á DOBLE PLANA DE LAS MÁS BRILLANTES FAENAS EJECUTADAS CON LOS TOROS

El texto estará encomendado á los primeros críticos taurinos, y la parte gráfica á prestigiosos artistas

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA

Año..... 10 pesetas.
Semestre..... 6 »

EXTRANJERO

Año..... 15 francos.
Semestre..... 8 »
Número suelto: 20 céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
FACTOR, 5 y 7, PRINCIPAL
MADRID

Como á la sombra de la fiesta nacional merodean sus correspondientes parásitos, que suelen asediar á diestros y á empresarios, se hace preciso que LA LIDIA llame la atención á unos y á otros, para que no se dejen sorprender, por quienes prometiendo protección, traten de obtener beneficios que en ningún momento serán amparados por esta Revista, por estar reñidos con nuestra seriedad y honradez periodística. Nos prestarán un señalado favor cuantos nos denuncien cualquier intento de soborno, á fin de aplicar el debido correctivo